

Discurso del Presidente de la República en Cena Anual de la Cámara Nacional de Comercio

SANTIAGO, 10 de junio de 2004

Quiero agradecer la invitación a participar en esta cena anual, que reúne a todos aquellos que participan de este sector. Quiero agradecer, especialmente, a Fernando Lihn, que lleva ya seis años dirigiendo esta Cámara, en los que hemos tenido un diálogo fecundo y hemos encontrado siempre en él, como en otros dirigentes empresariales, una excelente disposición. Y, por cierto, agradezco muy particularmente esta distinción que hoy día me han entregado.

Ustedes aquí, lo ha dicho Fernando esta noche, han valorado la estabilidad, la apertura de la economía, el suscribir acuerdos comerciales, mejoramiento de la infraestructura de Chile, la presencia internacional de nuestro país. Ciertamente son tareas de una cierta forma de mirar a Chile. Y lo que hemos hecho ha sido continuar en un proyecto de país, respecto del cual existen hoy elevados grados de consenso en Chile, como pocas veces en nuestra historia.

Ayer supimos las cifras que a muchos sorprendieron, incluso a los más optimistas, cuando se planteó que nuestra economía creció en abril un 5% y que nos permiten, en consecuencia, ser optimistas respecto de cómo vemos el desempeño de la economía este año.

Es señal que la economía tiene buena salud, que el crecimiento podrá ser constante y sólido, con efectos benéficos sobre empleo y el consumo. Lo hemos visto en la reciente clasificación del riesgo país, que es el más bajo de las economías emergentes, después de Singapur y Malasia. Y también los otros indicadores económicos, que refuerzan la percepción que estamos recuperando con vigor el ritmo de crecimiento de la economía, en un marco de estabilidad que nos ha caracterizado durante un largo tiempo.

Sin embargo, excúsenme si vuelvo sobre el motivo de la premiación. Aquí ustedes han considerado que lo que se ha hecho es propio de un hombre público destacado. Han premiado a Horst Paulmann, como un empresario destacado, y lo que él ha hecho ha sido tener una convicción de lo que este país puede hacer y apostar a Chile. Y recuerdo, en una reunión grata que tuvimos en La Moneda con él y sus colaboradores, cuando los niveles de inversión eran más bien bajos, que él me dijo "yo no nunca me preocupo de eso; apuesto al largo plazo y en el largo plazo siempre gano. Por eso, si la economía viene de baja, igual invierto". Igual invierte porque ha habido creación, imaginación en la forma de abordar cómo hacer comercio. Y eso lo tiene en el sitio que ahora tiene. Bien por él.

Y han premiado también este año a Agustín Edwards del Río, como un comunicador social. Pero yo creo que más allá de la familia en la cual él se entronca, y de la cual estoy cierto está orgulloso, aquí lo que él ha hecho es una innovación de otra envergadura y de otra estirpe respecto a lo cual no estábamos acostumbrados, y que en el caso de él, por la tradición que tiene, pienso que era más difícil romper con esa tradición y atreverse a entrar en una actividad periodística distinta. Y una actividad periodística que implicó descubrir el nicho que no existía y que lo hizo.

¿Por qué digo esto? Porque ha habido detrás de Paulmann y detrás de Edwards del Río,

un proceso comercial en uno, un proyecto de diario en otro y lo han perseverado en el tiempo. Uno más tiempo que otro, claro.

Ser un dirigente, u hombre público, como se ha dicho aquí, implica también tener un proyecto, creer en el proyecto, impulsar el proyecto. Y por eso en el ámbito público creo que lo importante, en esta distinción que por cierto me honra, es que hay un proyecto de país en el cual creo y por el cual me juego con fuerza, a ratos me enojo, golpeo la mesa, a veces también la tribuna donde hablo, pero que tiene que ver con la convicción profunda que ese proyecto nos permite salir adelante, como corresponde. Eso implica tener una mirada de futuro, amplia, que tiene en cuenta el presente, que sabe lo que es el pasado, pero sobre todo, es capaz de concebir futuro y diseñar cómo llegamos a ese futuro.

Igual que en el comercio, igual que en la comunicación social, ustedes se enraizaron en lo que era el periodismo en Chile, lo que era hacer comercio en Chile, tuvieron una cierta idea de proyecto, y ahí están.

Y gobernar es eso. A ratos he pensado que es filmar una película, que no es tomar una serie de fotografías, porque la fotografía toma el instante. La película implica el desarrollo de un proyecto coherente. Es ese proyecto el que, en definitiva, se presenta a un país cada seis años y se concursa.

Y creo que las últimas décadas en Chile ha sido especial en nuestra historia, hemos crecido, se duplica el ingreso per cápita, retrocede la pobreza considerablemente, nos insertamos exitosamente en los mercados internacionales, etc., hemos aprovechado nuestras riquezas, nuestras fortalezas.

Pertenezco a una generación que está marcada por una percepción de un Chile que se frustró, porque hubo un tremendo desencuentro nacional, pero que no fue la primera vez que nos frustramos. Nos frustramos también cien años atrás, donde fue el período de bonanza, veníamos de ganar una guerra, veníamos de tener nuevos territorios conquistados, decidimos que era mejor vivir, hoy día diríamos, en términos modernos, de un royalty al salitre, y con eso, para qué pagar impuestos. Llegó después Aníbal Pinto y escribió su famoso "Chile, un caso de desarrollo frustrado".

Y yo creo que ahora estamos demostrando que si actuamos con responsabilidad histórica, con disciplina, con proyecto y mirada de futuro, entonces Chile va a poder mirar distinto el Bicentenario y no como el Centenario, que fue una mirada de recriminaciones de por qué Chile se frustró, de por qué nuestra inferioridad económica, como dijo Encina, o de por qué la crisis moral de Chile, como hablaron otros.

Entonces, hay que tener una idea de proyecto, lo que queremos construir, la sociedad que queremos.

Lo segundo, lo segundo es muy importante, aguantar los malos momentos y creerse en el proyecto. El proyecto definido no se cambia porque hay dificultades o problemas inesperados. Y por Dios que hemos tenido proyectos difíciles. Es distinto gobernar un país que crece al 5 ó a 6, a cuando como resultado de una situación internacional adversa, se crece al 2 ó al 3. Porque hay compromisos, hay demandas que satisfacer. Pero, entonces, el proyecto se tensa y se pone a prueba, y eso es lo que hemos hecho.

No quisimos nunca evadir conflictos, decidimos enfrentarlos, con fuerza y con decisión, en la convicción de que el proyecto mismo era más fuerte. No crecimos como queríamos, pero, claro, crecimos más del doble que las tasas históricas en salud y en educación. Pero, claro, cuando arreciaba, la situación era más difícil, el mundo privado siguió apostando a Chile e invirtiendo en la infraestructura a través de las carreteras. Había una mirada de largo plazo ahí. Lo peor que se puede hacer es postergar, demorar decisiones que sólo agrava el conflicto.

Entonces, hay un conjunto de proyectos que nos han parecido que son esenciales para el gobierno, y los hemos empujado con mucho tesón. Y, claro, a veces hay conflictos, "proyecto estrella, se dice, terminó en fracaso". He tenido tantos proyectos estrella a punto de fracasar. El acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, por la decisión que tomamos en Irak. Claro que fue difícil, fue difícil decir no en Irak, pero también me parecía que una cosa era una definición política que tenía que ver con el tipo de mundo que se quiere construir, y que creemos en los organismos multilaterales, porque somos un país chico y ahí se fijan las reglas. Entonces, no nos parecía adecuado una definición unilateral.

Pero, al mismo tiempo, entendíamos que la otra cosa distinta era un acuerdo de libre comercio, que una cosa era política y lo otro era comercio. Y por eso tengo que reconocer la forma en que dos o tres meses después se firmó el acuerdo con Estados Unidos.

Y, claro, y cuando planteamos la necesidad que hubiere un desarrollo de la cultura en Chile, se calló el proyecto cultural, invité a todos los partícipes del proyecto y les dije "mis amigos, ahora hay que arrancar pa'delante, con más fuerza". Y salió el proyecto cultural. Y va a salir la reforma a la salud. Y a veces, claro, tenemos que hacer algunas cosas, que yo sé que no son gratas, porque cuando se habla de impuestos, los que tienen algo piensan "mal me va a ir, porque me van a sacar", y el que no tiene nada sonríe, porque dice "capaz que me caiga algo". Pero, en verdad, en verdad, cuando ha sido necesario abordar el tema impositivo, también lo hemos hecho con fuerza, porque soy un convencido que los países damos examen en muchas cosas, también en eso. Y los países damos examen en muchas cosas y también con qué porcentaje de evasión fiscal tiene cada país, de evasión tributaria. Estamos mejor que otros, pero lejos de los desarrollados. Entonces, hay que mejorar también en eso.

Lo que quiero decir es que hay que sobreponerse a esos momentos y mantener la mirada y el sentido en el proyecto de país.

El tercer requisito, por cierto, ligado a lo anterior, es cómo nos adaptamos a los tiempos, cómo discernir lo que conviene hacer en determinada coyuntura y cuándo hay que seguir adelante, a pesar de la coyuntura. Y esto me parece tremendamente importante. Y todo ello implica, entonces, ¿qué? Todo ello implica que hay que guiarse por la línea gruesa y no por lo que dice la última encuesta. Eso es muy importante. Si se gobierna pensando en la última encuesta y cómo mejoro los índices de popularidad, es muy fácil. Pero en el largo plazo, no son los índices de popularidad en el corto plazo los que permiten construir país. Y si creemos lo que estamos haciendo, entonces tenemos que insistir en ello. Y eso me parece importante.

¿Por qué lo digo? Porque creo, sinceramente, que en el mundo hoy nos insertamos allí porque somos un país mediano, pequeño, pero hemos apostado a creer que este país puede competir en el mundo. Y competir en el mundo significa muchas cosas, significa tener un sistema político que nos dé respetabilidad internacional, que es la democracia y el respeto a los derechos humanos, significa tener un sistema económico con reglas claras y estables, abierto. No nos engañemos, en el mundo de hoy, globalizado, se da examen todos los días, todos los días unos señores nos ponen calificación en el riesgo país, de acuerdo a como se trazan nuestros valores en Wall Street. Todos los días usted da examen, le guste o no le guste. Pero eso es bueno, es bueno saber que todos los días se está dando examen y es bueno saber que todos los días tenemos que hacer cosas, pensando en ese mundo como funciona hoy.

En ese mundo, hemos señalado que el grueso de la inversión corresponde al sector privado. En Chile, el 80% de la inversión es sector privado. En ese mundo se ha señalado la necesidad de la apertura y tenemos un país donde el 65% del producto está representado por exportaciones e importaciones. En ese mundo hemos abierto acuerdos comerciales, como prácticamente ningún otro país en el mundo hoy. Hoy día, más del 70% de nuestro comercio tiene acuerdos de libre comercio.

Hoy día estamos viendo los resultados de aquello. Hoy día, cuando hay sectores que han tenido temor a abrirse, los sectores más exitosos en este momento son los sectores agrícolas vinculados a la exportación, con los acuerdos de libre comercio. En tres meses de acuerdo con Corea, las exportaciones a Corea aumentaron más de un 56%.

Entonces, también creo que como hay reglas económicas claras, tienen que haber reglas sociales que son indispensables para que no haya tensión social. No compiten con éxito los países que tienen tensión al interior de sus sociedades. Entonces, tiene que haber una red de protección social. Digamos las cosas con claridad: Europa siente que a ratos pierde capacidad competitiva, por una red de protección social muy amplia. Y el debate allá es cómo esa red social la coloco a la altura, para poder seguir siendo competitivo.

En nuestro caso, si queremos ser un país serio, bien organizado, tenemos que tener una red de protección social, tenemos que tener un mínimo de cohesión social. La disputa es, el desfiladero a cruzar es, cuánta protección social damos, que no desincentive los niveles de inversión indispensables para seguir creciendo.

Si usted se va a la protección social, puede terminar en un populismo que no conduce a nada. Si se olvida de aquello, puede generar tensiones sociales y, a la larga, el riesgo de ese país aumenta producto de una inestabilidad social interna.

Entonces, a veces uno dice cómo hacemos para compatibilizar ambas cosas. Chile ha dado demostraciones de madurez en estos años, y esas demostraciones de madurez es lo que tenemos que cuidar entre todos.

Es cierto, todavía somos un país eminentemente exportador de muchas materias primas, nos falta incorporar más valor a nuestros productos. Por eso el planteamiento de Fernando tan importante, de cómo hacemos, a través de más educación, de más ciencia, más tecnología, incorporamos valor. Esa es la clave de los acuerdos comerciales. Si los países protegen materias primas. Lo que entra con arancel alto son valor agregado. ¿Cuál es el arancel de la madera bruta? Bajito. Exporte usted un mueble como éste, es

distinto.

Entonces, si somos capaces de incorporar cuáles son nuestros nichos en ciencia y tecnología para ganar. Y a la larga, eso es lo que va a ocurrir, porque a la larga usted va a tener propiedad intelectual también en el ADN de los duraznos y las peras que está exportando. No nos engañemos, para allá vamos.

Entonces, usted no va a exportar duraznos, usted va a exportar un durazno protegido por una patente. ¿Esa patente la vamos a comprar afuera o estamos en condiciones de intentar producirla nosotros?

Entonces, el plantear, como dije el 21 de mayo, una agenda de crecimiento al mundo agrícola, tiene que ver con este nuevo mundo. Y eso implica, entonces, qué hacemos en educación, qué hacemos en ciencia, qué hacemos en tecnología y cómo nos preparamos para eso. Porque lo que invertimos en ciencia y tecnología es muy poco respecto de nuestro producto. Y los países que están en la otra liga, invierten mucho más. Y, por supuesto, porque invierten más, quieren proteger el producto de su inversión y usan la patente.

Entonces, es allí donde veo que tenemos una posibilidad al alcance de la mano. Y ahora sí no hay una razón para que en 50 años más, un nuevo Aníbal Pinto escriba "otro caso de desarrollo frustrado".

Y dentro de ese contexto, entonces, ustedes, lo que ustedes representan en el mundo comercial, la intermediación indispensable, eso también implica un cambio notable que tiene lugar a medida que este país avanza. Y son esos cambios los que están generando un proceso de adaptación que no es fácil, pero son esos cambios de las grandes cadenas, de los grandes supermercados, de los grandes malls, y que tiene que ver con el aumento de competitividad y productividad.

Y es allí donde entra el planteamiento que ha hecho el presidente sobre qué se hace con pequeña y mediana empresa y cómo usted, respecto a pequeña y mediana empresa, no es que crea subsidios, pero trata de generar condiciones de competitividad similares a los grandes, del punto de vista del acceso al crédito, del punto de vista del acceso a nuevas técnicas de aumento de productividad, del punto de vista de nuevas técnicas en el ámbito de las nuevas tecnologías de información.

Si algo quisiera levantar acá respecto del sector público, es los avances que hemos tenido en el ámbito del uso de Internet y tecnología similares. ¿Cuántos pequeños y medianos han terminado entrando a este mundo, porque Impuestos Internos trabaja con Internet? Pero eso significa obligarnos a todos a dar un salto. Y que haya 170 trámites públicos que se hacen en Internet, en línea, es un avance que nos obliga a todos a ponernos al día.

Entonces, cuando hay una cierta visión, como esto que estoy describiendo, uno tiene que decir que lo único que puede esperar es la capacidad de seguir avanzando con el mismo ritmo y con el mismo paso.

Nunca en la historia de Chile habíamos llegado a tener un alto grado de consenso como el que ahora hay, y las discusiones, los debates son sobre temas, no digo menores,

porque son importantes, pero que tienen que ver con ajustes, pero que no está en cuestión cómo queremos crecer. Queremos crecer insertos en el mundo y queremos crecer, porque nos creemos que podemos competir en ese mundo y no tenemos temor a lo que llegue de afuera a competir con los nuestros, aquí en Chile. Pero eso significa una mejora educacional sustancial, porque, no nos engañemos, en el mundo de hoy, los niveles educativos son la clave de lo que viene hacia delante.

He estado en cuántas empresas que se inauguran recientemente y me dicen "todos los trabajadores estamos exigiendo enseñanza media". Otro mundo.

Entonces, dentro de eso, ¿qué es lo que quisiera transmitir esta noche a ustedes, al recibir este premio Diego Portales?, que Portales también tuvo una visión y un proyecto de país, el del Chile de 1830, en donde todos sabemos su historia de por qué el comerciante desea a Portales y compañía deviene en hombre público, y porque entiende que para tener un ambiente adecuado para el desarrollo del comercio, tenía que haber un Chile ordenado.

Entonces, usando las palabras prestadas de Francisco Encina, "El Estado en forma", es la visión de Portales. Pero junto con la visión y el aporte de Rengifo, el ministro de Hacienda -siempre el ministro de Hacienda es muy importante en estas cosas, ¿se han dado cuenta ustedes? También por los impuestos. Pero ahí era más fácil, porque heredamos los impuestos de los españoles y no los cambiamos hasta mucho después-, pero ahí, ahí también había una visión internacional. Y por Dios que le costó cara la visión internacional a don Diego Portales, ¿verdad?

Y aquí también tenemos que tener una visión internacional, porque si vamos a incorporarnos a ese mundo, lo único que pedimos: reglas claras, justas y estables, también para competir en ese mundo.

Entonces, excúsenme que diga una cosa: cuando Naciones Unidas, que es el organismo natural llamado a definir las reglas en ese mundo, hace un planteamiento que dice hay que ir a Haití, y estamos en el Consejo de Seguridad, entonces yo dije nos vamos a Haití. Porque creemos en el mundo multilateral de reglas de este ente. Si no ¿a dónde vamos a reclamar nosotros, un país chico? ¿Cómo se compete en un mundo que no tiene reglas? ¿O las reglas las ponen los que son más grandes?

Entonces, el sentido de una política exterior de decir apuesto a los organismos multilaterales, apuesto a lo que tiene que ser la Ronda de Comercio de Doha, apuesto a lo que tienen que ser los organismos financieros internacionales, apuesto a que en ese mundo, en el cual nuestro desarrollo tiene que ver, la política exterior pasa a ser un rol muy importante para tener nosotros credibilidad internacional.

Entonces, por eso, claro, tomé la maletita y me fui a España y los convencí y les dije "mire, embárguese en esto, que es muy importante", y a los otros países. Pero hay que creerse los cuentos. Y si nos creemos los cuentos, entonces tenemos un proyecto de país y sabemos cómo enfrentar cada coyuntura. Y eso es lo que hemos intentado hacer.

Entonces, al recibir acá este premio Diego Portales, pensé muchas veces en Diego Portales -en mi oficina privada, en La Moneda, hay un hermoso cuadro de Portales-, y muchas veces uno lo piensa -está con una mirada penetrante y lo mira a uno-, ¿y qué

haría don Diego frente a esto?, dice uno. Porque, en definitiva, si uno cree aquello por lo cual hizo algo tan difícil pero tan democrático, ir a pedirle el voto en un puerta a puerta a los ciudadanos, si uno cree eso, entonces creo que tiene que tener la perseverancia y la convicción y, lo más importante, una capacidad de educación para explicar el por qué eso.

Y a lo mejor, entonces, abusé de ustedes esta noche tratando de explicar el por qué me parece tan importante el que el liderazgo se prueba en los momentos más difíciles, y el liderazgo se prueba manteniendo el timón firme, que es lo que hemos intentado hacer.

Y, claro, si se tiene credibilidad, entonces, cuando definimos que íbamos a tener un superávit estructural del 1%, estábamos diciendo que cuando las cosas estuvieran malas, podíamos gastar más, y cuando las cosas estuvieran buenas, íbamos a gastar menos. Entonces, cuando nos criticaron porque teníamos déficit, cuando las cosas estaban malas, estábamos haciendo política anticíclica. Pero ahora, cuando las cosas están buenas y el cobre está alto, tenemos que gastar menos que lo que nos permite gastar este alto precio del cobre si vamos a tener credibilidad futura. En definitiva, eso es gobernar.

Habrán muchos que piensan que, lógico, hay elecciones ad portas, gastemos un poquito más. Esa no es la forma de entender el largo plazo del país, y mi obligación como Presidente es pensar que se gobierne en el largo plazo y no en los próximos resultados. Pero, a la larga, también creo que en los sistemas democráticos los países comprenden, los pueblos en su sabiduría profunda comprenden lo que está detrás. Y por eso siento un apoyo de los distintos segmentos ciudadanos, a lo que hemos estado haciendo.

Y este reconocimiento que ustedes me dan, lo entiendo como una comprensión de ustedes a la tarea que hacemos. Sé que en muchos puntos a lo mejor a veces no nos entendimos. No es popular decir aumentemos el IVA de 18 a 19. Para nadie es popular, tampoco para un Presidente. Pero me pareció que si no lo hacíamos, entonces poníamos en riesgo la estabilidad de nuestras cuentas. Y si estaba en riesgo la estabilidad de nuestras cuentas, entonces muchas otras cosas estaban en riesgo.

En suma, quiero decirles que, junto con agradecer este premio, quiero decirles que tengo una profunda convicción que no hay ninguna razón para que Chile no pueda aspirar, cuando cumplamos 200 años, a tener un país en la clara senda del desarrollo; y la profunda convicción que va a ser un país democrático, con más democracia, con más libertad; la profunda convicción que va a ser un país con reglas claras en el ámbito económico, muy parecidas a las de hoy, adaptadas a las nuevas condiciones y con más cohesión social y con un nivel cultural más amplio.

Y, en ese contexto, entonces, el comercio va a seguir jugando el rol que siempre ha jugado, el intermediario indispensable para que el productor y el consumidor puedan tener una vida mejor, el uno y el otro. Y, en ese contexto, no me cabe duda que Diego Portales va a pensar que, después de todo, valió la pena, a lo mejor, dejar el comercio por un tiempo, para dedicarse a construir un proyecto de país. El de él, finalmente, se concretó. Muchas gracias.